

Stiglitz (2020)¹

Capitalismo progresista: La respuesta a la era del malestar

Juan Francisco Camborda Ledesma
Universidad Jaime Bausate y Meza

Joseph E. Stiglitz, premio nobel de economía 2001, profesor de la Universidad de Columbia y columnista en varias revistas y diarios en inglés y español, ha publicado *Capitalismo Progresista: La respuesta a la era del malestar*. Stiglitz es uno de los principales críticos de cómo se ha implementado la globalización desde el Consenso de Washington. Su opinión es tomada en cuenta, no solo por economistas sino por sociólogos y científicos de otras especialidades.

Capitalismo progresista es un título provocador. ¿Puede el capitalismo ser progresista? Esto parece una negación de la propia naturaleza del capitalismo, si se toma en cuenta que, desde hace un siglo, se considera que se encuentra en su fase imperialista y está en su etapa final. Este libro es la respuesta a la política económica de los Estados Unidos en los últimos 40 años, desde el Consenso de Washington, firmado en 1989 en el gobierno de George Bush padre, pero hace hincapié con la última versión del mismo, al gobierno de Donald Trump.

Desarrolla sus ideas en las dos partes en que está dividido el libro. En la primera, hace un balance de la situación de la economía norteamericana y cómo esta se ha ido hundiendo a raíz de políticas económicas erradas aplicadas por los gobernantes republicanos, desde Ronald Reagan, los dos Bush y finalmente Donald Trump, que ha llevado casi al borde del despeñadero a los Estados Unidos. En la segunda parte, propone cómo debe reconstruirse hoy la

política económica norteamericana, de manera que esta tenga una mejor relación al interior con su propia población y esté en capacidad de enfrentar varios de los serios problemas que ha generado el modelo neoliberal en la primera potencia mundial y que la han ido dejando atrás en relación con los otros países del mundo desarrollado.

Stiglitz señala con claridad que, entre los problemas más serios que enfrenta Estados Unidos, está la falta de apoyo desde el Estado y de la empresa privada a las universidades y a la investigación básica, porque los resultados de los estudios e investigaciones contradicen lo que esperan escuchar los grupos de poder que controlan los gobiernos republicanos desde la administración Reagan pero que se han fortalecido en el gobierno de Donald Trump. La academia ha publicado estudios sobre el cambio climático, la destrucción del medio ambiente y ha señalado que el gobierno debe jugar un papel fundamental en la economía de mercado, algo que es contrario a los grupos de poder.

Otro elemento, en esta parte crítica a la economía norteamericana, es que, con otras palabras, vuelve a la literatura económica un concepto que, en términos marxistas, se denominaba plusvalía, es decir, la expropiación del valor producido por los trabajadores. Pese a las altas ganancias de las empresas, los salarios se han mantenido en el mismo nivel durante 40 años y el gobierno de los Estados Unidos y

¹ Stiglitz, J. E. (2020). *Capitalismo progresista: La respuesta a la era del malestar*. Taurus.

de los otros países que han adoptado el Consenso de Washington, al quitarles el poder de negociación a los sindicatos, han debilitado a la clase obrera y permiten que una alta cuota del valor producido no sea redistribuido entre los trabajadores, como sucedía con sindicatos fuertes, ni se reinvierta en la empresa, sino es convertida en renta de los grupos de mayor poder económico. El resultado es una brecha cada vez mayor entre el sector de los más altos ingresos y una cada vez mayor población que vive en medio de la pobreza.

¿Es posible un capitalismo progresista? Stiglitz considera, en la segunda parte, que son varias las acciones que deben irse tomando, pero todas ellas están en función de las personas y no del capital. El primer tema que tiene interés es la discriminación; verse todos como parte de una misma nación. En los Estados Unidos, durante el gobierno de Donald Trump, los supremacistas blancos han estado presentes y se ha llegado a límites insoportables de discriminación sobre la población afrodescendiente y latinoamericana. Esta discriminación no está solo en Estados Unidos, sino la encontramos en otros países, como el nuestro, y Stiglitz, hablando de su país, señala la necesidad de verse como iguales a todos los norteamericanos para poder construir una mejor sociedad.

Es obligación del gobierno dejar de ser un ente meramente observador de cómo se desarrolla la economía en el mercado y debe tener un papel más activo con la situación de los trabajadores. Esto significa salarios dignos y retribución de las utilidades que mejoren los ingresos de las familias. Todo esto lo sintetiza en una frase: una vida decente para todos. No es la ayuda social, sino el trabajo digno y la universalización del servicio de salud lo que hará decente la vida en los Estados Unidos, sumado a ello una vivienda propia, que da seguridad. Todo eso ha sido relegado a un segundo plano desde el Consenso de Washington, que libera al gobierno de estas responsabilidades y deja que el sector privado y el mercado brinden estos servicios, lo que ha generado que una parte considerable de la

población quede al margen de los mismos.

Se debe terminar con las puertas giratorias, que son el primer eslabón de las cadenas de corrupción. Así precisa Stiglitz, quien además indica que los magnates empresariales pasan de ser dueños o directores de las grandes empresas a manejar los recursos del Estado como funcionarios públicos de primer nivel en sectores relacionados, justamente, con las empresas de las que fueron asesores, directores, gerentes o propietarios. Además, afirma que este modelo neoliberal, impuesto a través del Consenso de Washington, es una puerta abierta a la corrupción, que, si ha existido antes, nunca tuvo tantas facilidades.

La educación es el otro gran reto. Debe recuperarse el papel de la educación pública que está rezagada frente a la educación privada y sin una buena educación pública, no es posible una movilidad social deseable para superar la pobreza. Acceso a la educación superior universal, con becas y créditos educativos, y ahí es donde el gobierno debería poner atención, considerando que es el capital humano el que genera desarrollo y no otro.

Stiglitz cree que es posible, dentro del capitalismo, un mundo mejor:

La agenda que aquí es bosquejada puede alcanzarse dentro de los límites financieros a que se enfrenta hoy el país, y lograr que nuestras familias vivan mejor y nuestra economía se fortalezca. A quienes dicen que no podemos permitirnos lo les digo: como el país rico que somos, podemos permitirnos asegurar que esa vida de clase media esté al alcance de la mayoría de nuestros conciudadanos (p. 288).

Un mundo mejor es posible y esta agenda progresista puede ayudarnos a crearlo.

¿Podríamos pensar lo mismo del Perú? Esos males que señala Stiglitz para Estados Unidos, ¿no son los mismos que los encontramos en nuestra economía?